Generated by Foxit PDF Creator © Foxit Software
http://www.foxitsoftware.com For evaluation only.

¿ENSEÑAR A PENSAR O PENSAR LA ENSEÑANZA?

SANDRA EDITH ARTO *

JUNIO 2011

Concebimos la educación como un proceso donde se realiza una síntesis dialéctica de dos aspectos fundamentales: enseñanza y aprendizaje. Pues bien: ¿Cuál es nuestro objetivo como educadores: contribuir a formar innovadores y creadores o individuos que sepan repetir lo que han hecho las generaciones anteriores?

Cuando hice la Secundaria, si había una materia que no me gustaba era Historia. Entonces, mi madre, en su afán de persuadirme para que de una vez por todas me sentara a estudiar, me decía: "*Sandra, tenemos que saber de dónde venimos para saber adónde vamos*", a lo que yo contestaba: "*…pero para cuando llega la parte de saber adónde vamos terminó el año lectivo*". Por supuesto, cada año *la historia volvía a repetirse*. Recién cuando en la Facultad muy buenos docentes nos explicaron *filosóficamente* la Revolución de Mayo, es decir, cuando entre otras cuestiones nos dijeron que mientras creíamos habernos independizado política y económicamente nos faltaba lograr lo más preciado, la *libertad de pensamiento*, recién entonces -decía- comprendí que ese acontecimiento histórico era *algo más que French y Beruti repartiendo escarapelas*.

Y dí este ejemplo porque precisamente considero que es *filosóficamente* desde donde debemos abordar el campo educativo (como los otros ámbitos), pero se me plantea la otra gran cuestión: *la enseñanza de la filosofía es una problemática en sí misma.*

Los planteos curriculares de distintos países latinoamericanos señalan como un objetivo prioritario de la educación el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo[1], y, dado que el método característico de la actitud filosófica es el

[1] Gadino, Alfredo, "La construcción del pensamiento reflexivo" en "Aula Hoy", Rosario, Homo Sapiens Ediciones, febrero de 2006, pp. 12-14.

Generated by Foxit PDF Creator © Foxit Software
http://www.foxitsoftware.com For evaluation only.

reflexivo, la Filosofía aparece como la disciplina señalada con ese objetivo específico: *enseñar a pensar*.

La Filosofía como asignatura comprende (o puede comprender), además de nociones generales, la descripción de los sistemas de Sócrates, Platón, Aristóteles hasta los contemporáneos como Heidegger y / o Sartre. Todo ello me parece válido pero no siempre coherente con lo que pretendemos de esta disciplina: *supuestamente*, *enseñar a pensar.*

Mientras tanto, los docentes *repetimos* en clase una sucesión de pensamientos *pensados por otros*, de vez en cuando dejamos entrever *nuestro propio* pensamiento y, sobre todo, pretendemos que el alumno *aprenda* a formar *el suyo propio*, pero, eso sí, a la hora de evaluar resultados, desaprobamos a quien no *repita* lo que nosotros docentes *repetimos* en clase. ¿Cómo calificar esto?: ¿comodidad, falta de creatividad, soberbia, ignorancia, miedo? Sí, *miedo*: ¿saben cómo asusta encontrarse con gente que *piensa?* No es mi intención generalizar, pero es frecuente que así ocurra.

Voy a permitirme comentar una situación personal: en la Facultad de Humanidades, previo a que uno inicie su carrera específica, se cursa un Primer Año Común a las diferentes carreras que allí se dictan. En una de las materias, como requisito de aprobación por promoción directa, había que hacer un trabajo de investigación, entregar un escrito y defenderlo en coloquio. En la consulta previa al cierre del trabajo, la profesora insistía en la modificación de unos párrafos que no tenían nada que ver con datos concretos sino más bien con apreciaciones personales. Se me ocurrió decir: "*había entendido que la consigna indicaba entregar un trabajo y defenderlo*". Cuando la docente me confirmó que había entendido bien, le repliqué: "*Sólo podría defender y fundamentar mi opinión, no la suya*".

Me pregunto entonces si la *enseñanza* de la Filosofía no será *una asignatura pendiente*.

En realidad, ¿pensamos cuando pensamos que pensamos?, ¿comprendemos la diferencia entre pensar y reflexionar?, ¿se puede *enseñar* a pensar o se

Generated by Foxit PDF Creator © Foxit Software
http://www.foxitsoftware.com For evaluation only.

debería *dejar* pensar? En tal sentido, pienso con Jean Lacroix[2] que no hay que pensar con ideas claras sino con ideas esclarecidas. Las ideas conocidas como claras son ideas ya dadas, pasivamente recibidas o recordadas. De ideas claras nada cabe sacar para el progreso. Lo necesario son ideas confusas que poco a poco son aclaradas. Pensar es buscar, vacilar, tantear, sacar lo claro de lo oscuro. Siempre que delante de una situación dada se tiene una solución ya hecha, un precedente, quiere decir que esa solución no es actual, nada vale, ni siquiera es realmente pensada. El pensamiento auténtico sólo existe en el esfuerzo de descubrimiento e invención mediante el cual se trata de sacar lo claro de lo oscuro. Cuando una idea es del todo clara se ha vuelto inútil, se la

abandona. Tal es la razón por la que no hay un método científico universalmente válido, sino métodos diversos que sólo valen por un tiempo e indefinidamente modificables.

Casi siempre pensamos en parte con nuestro pensamiento y en parte mediante recuerdos aislados, imágenes materiales o fórmulas aprendidas de memoria. No pensamos, sino que repetimos -a nosotros mismos y a los demás-.
Sin embargo, sabemos que lo que caracteriza esencialmente al hombre no es tanto el pensamiento como la reflexión. Sin duda, en efecto, hay un pensamiento puramente pensado, un pensamiento en cierto modo animal que se expresa enteramente por gestos y actitudes sin poder conocerse él mismo y percatarse de sí. Lo propio del hombre, en cambio, es distinguirse de este pensamiento puramente objetivo, ser capaz de oponérselo en cierto modo para conocerlo y juzgarlo. Esta capacidad de duplicar su pensamiento, de desprenderse de él en un primer movimiento para atribuírselo inmediatamente, y volver a tomar posesión de él, este esfuerzo, en suma, para hacer propio lo que se piensa y asumir su responsabilidad constituye propiamente lo que se llama *reflexión*.

Con respecto a la Filosofía en la formación docente y, más precisamente, a la enseñanza de la enseñanza de la Filosofía, hay un par de interrogantes que se abren: ¿cómo enseñar -si es que es posible- a enseñar Filosofía?, y, tratando

---

[2] Lacroix, Jean, “Sobre un método de pensar” en “El sentido del diálogo”, Barcelona, Editorial Fontanella S.A., 1964, pp. 11-17.

Generated by Foxit PDF Creator © Foxit Software
http://www.foxitsoftware.com For evaluation only.

de ubicarme desde el lugar que ocuparía cada estudiante, ¿cómo aprender -si es que es posible- a enseñar Filosofía? Lo esperable que ocurra tanto por parte del docente como por parte del estudiante: el primero deberá intentar enseñar a enseñar Filosofía y el estudiante (docente en potencia) tendrá que aprender a enseñarla. Más aún: la enseñanza de la Filosofía: ¿una asignatura pendiente?, Filosofía: ¿asignatura a enseñar o actividad a compartir?, la Filosofía: ¿enseñar a pensar o pensar la enseñanza?

Se dicen muchas del Sistema Educativo, con las que podemos acordar o no. De todo cuanto se diga, seguramente habrá algo en lo que cada uno de nosotros puede aportar para transformar lo que ya no sirve y para mantener lo que aún sí enriquece.

Hay algo que no debemos olvidar: el sistema es casi como aquel adolescente al que pretendemos educar, está en crisis porque está creciendo y crecer es tan doloroso como inevitable y productivo.

*** Sandra Edith Arto, Profesora y Licenciada en Filosofía, Universidad Nacional de Rosario, Docente de Nivel Medio, Docente de "Introducción a la Filosofía" del Posgrado de especialización en Psiquiatría de la cátedra Psiquiatría Adultos de la Facultad de Ciencias Médicas de la U.N.R, Consultora Filosófica.**

http://www.sandraarto.com

Generated by Foxit PDF Creator © Foxit Software
http://www.foxitsoftware.com For evaluation only.